

“No sirve de mucho la riqueza en los bolsillos cuando hay pobreza en el corazón”. Quise el pasado viernes inaugurar con esta frase del papa Francisco la II Muestra de Cáritas en el Centro de Congresos, Ferias y Encuentros de Vila-real. Un mensaje lleno de contenido para todos.

Y es que siempre he pensado que las crisis, en nuestra era, llena de avances tecnológicos, desarrollo científico, mayor capacidad de producción..., no son la causa de la pobreza, sino la consecuencia de la pobreza de corazón de nuestra sociedad. Es la consecuencia de la crisis de valores que hace que los recursos, suficientes, no estén bien repartidos.

Me molestan y en nada ayudan los debates generalistas, facilones y demagógicos que excluyen, cuando en la suma y en aprovechar lo positivo está la base del éxito. Caridad y solidaridad no son términos excluyentes; ¿qué importa el motivo por el cual alguien ayuda a los demás? Son complementarios.

La ayuda a los más débiles y necesitados no puede dejarse a merced de la caridad y la voluntad de cada uno de nosotros, debe garantizarse dedicando el dinero de los impuestos a asegurar un mínimo de subsistencia. Por eso me siento orgulloso de ser socialista. Pero la solidaridad de las instituciones es muy difícil de hacer con el corazón, pues los responsables cambian, las leyes se modifican y las administraciones se encuentran siempre colapsadas de expedientes.

La implicación de la sociedad, la suma de esfuerzos de voluntarios, parroquias, ONG, es impagable con todo el dinero del mundo, pues los seres humanos no sólo vivimos con dinero. La visita a enfermos, el apoyo psicológico, las horas dedicadas a ayudar a los demás que realizan los voluntarios, ¿cómo se pagan? ¿Cuánto vale prestar un poquito de tu corazón?

Los representantes políticos debemos sentirnos orgullosos de los voluntarios y trabajar para recuperar la humanidad de las políticas públicas. Debemos seguir el ejemplo de entidades de voluntarios como Cruz Roja, Antonianos, San Vicente de Paúl y Cáritas, que nos ayudan a la Administración local a hacer de la nuestra una ciudad más cohesionada.

El pasado fin de semana, los miles de visitantes a la II Muestra de Cáritas de la diócesis de Segorbe-Castellón pudimos conocer de primera mano la humanidad y entrega de tantas personas anónimas a las que tanto debemos. Sin complejos; alto y claro. Enhorabuena a la Iglesia católica y a Cáritas por su trabajo.

Qué curioso que los voluntarios de la muestra me agradecían continuamente en la visita la colaboración del Ayuntamiento. El dinero público es de todos, y dónde podemos invertirlo mejor que en ayudar a los demás e incrementar el número de voluntarios.

No puedo más que decir mil gracias.